



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9898

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

El Eco... Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres pesetas.
La suscripción sujeta a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

LUNES 29 DE OCTUBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en F. y C. A. Loreto, rue Camartin, 61, y J. Jouis, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.



Domicilio social: MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1
Subdirectores: SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª
Cartagena P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo. Ptas. 12.000000
Primas y reservas. > 42.889747
TOTAL. 54.889747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1804, de su fundación, la suma de ptas. 56 226 307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.
En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía

M. LEONIE BROUTIN Modista de Sombreros de París

Todos los días hasta fin de Noviembre,
FONDA FRANCESA

HUERTAS Y JARDINES

Gras surtido en herramientas agrícolas
Arados, espio artificial, palas, azadas comunes, azadas para zifias, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

LA MORTALIDAD.

En una sesión recientemente celebrada por la Sociedad de Estadística de París, presidida por M. Alredo Heymark, M. Levasseur ha presentado á dicha Sociedad las *Tablas de mortalidad ó de supervivencia* y la *Tabla de la población de Bélgica formadas en vista de las estadísticas oficiales de 1886 á 1890*, por M. Leclere, ingeniero jefe de puentes y calzadas, presidente de la Comisión central de estadística de Bélgica.

Si se comparan estas tablas con las de Quetelet, se ve que la mortalidad ha disminuido; era de 23'6 por cada 1,000 habitantes en el período 1847-1856 y es de 20'6 en el de 1881-1890. De modo que el acrecentamiento de la población belga, que Quetelet evaluaba en un 33 por 100 en un siglo, es, desde hace veinte años, cerca de un doble para el mismo período de un siglo.

La vida media de los recién nacidos ha aumentado de 7 años, la vida probable al nacimiento se ha acrecentado de 13 años y 10 meses para los niños y 17 años 6 meses para las niñas, y el número de los supervivientes de los dos sexos pasa actualmente á los de 1856 de

4'10 por 100 entre 5 y 20 años, de 13 á 48 por 100 entre 25 y 70 años y de 65 por 100 á 80 años.

M. Levasseur ha llamado igualmente la atención de la Academia de Ciencias morales y políticas respecto de la tabla de mortalidad de M. Leclere, la que, comparada con la de Quetelet, ha confirmado las conclusiones sentadas por éste en su obra *la Población francesa*, respecto de la longevidad y acrecentamiento de la vida media.

A este propósito se entabló discusión entre los miembros de la Academia presentes en la sesión, y M. Buffet pregunta si, en nuestros días, llegan mayor número de personas que antes á la extrema vejez.

M. Levasseur no cree que los límites extremos de la vida hayan retrocedido. Cree fuera de duda que hoy día existe el mismo número de centenarios que antes. La longevidad excesiva es muy á menudo una leyenda sostenida por los viejos que, orgullosos de ser una excepción á la regla general, exageran el número de sus años. Es, por decirlo así, una coquetería. Según informaciones de la más cabal seriedad, se ha comprobado un número bastante crecido de falsos centenarios, principalmente en el Canadá y en Baviera.

M. Daniol opina que donde se encuentran casos de longevidad extraordinaria es en las localidades poco afortunadas. En apoyo de su creencia cita el caso de una pequeña comarca donde se contaban los nonagenarios en gran número en una época en que sólo conocían la pobreza. Cuando esta comarca conoció el bienestar y la riqueza, fueron los septuagenarios los que constituyeron en el país el grupo de los que llegaron á la vejez extrema. ¿Sería tal vez una vida sobria y frugal la más á propósito para alargar la existencia?

El duque de Aumale, que no cree pueda hacerse hincapié en esta circunstancia, hace memoria á este propósito de un recuerdo personal.

«Mi padre, dice el honorable académico, me hablaba muy á menudo de una conversación que respecto de este asunto tuvo con el gran jurisconsulto Erskine, lord jefe de la justicia en Inglaterra. En esta curlicuda Erskine, habla tenido ocasión de formar una estadística bastante instructiva, tomando notas respecto de la manera de vivir de las personas de edad avanzada á quienes tenia que juzgar. Entre ellas habia muchos borrachos y relajados á quienes los excesos no impidieron llegar á viejos, pero todos tenían la costumbre de madurar».

M. Mauricio Block opina que la sobriedad es un factor nada despreciable en el asunto. Lo que lo prueba es que entre los documentos ingleses referentes á la población de este país y publicados por el administrador general figura un estado de los centenarios en que se indica su posición social. Casi todos son de condición pobre y en su mayor número viven en casas para obreros.

En fin, en la última reunión de la Sociedad de estadística de París, M. Turquan ha presentado, en nombre del director de la oficina del trabajo y de parte del Ministro de Comercio, un volumen que contiene los resultados de la última estadística de la población francesa.

Este volumen contiene por primera vez: 1.º El censo de los lugares, aldeas, villas y secciones de comarca, que se eleva á cerca de medio millón. 2.º Las variaciones de la población por provincia y regiones. 3.º La clasificación de los habitantes según el departamento de donde derivan, cual clasificación permite calcular las emigraciones é inmigraciones de un departamento á otro. 4.º La clasificación de las familias según el número de sus hijos, en función del número de años de matrimonio. 5.º La repartición de la población por condiciones y profesiones, según tres grupos de edad.

TIJERETAZOS

El Sr. Cánovas ha pedido el poder con mucha necesidad.
Por mi parte que se lo den.
Y que le tomen en cuenta el tiempo que ha dejado de disfrutarlo, que es, según «La Epoca» dos años y medio.
Arte todo hay que repartir las cosas con equidad.

En la Cámara francesa se ha puesto al debate un proyecto de ley reglamentando los derechos de importación de las pasas.

Lo siento por los valencianos y mallagueños, que con ese asunto estarán «pasando» las de Cain.
Sin duda tratan los franceses de hacerles «pasar» una mala vuelta á las «pasas» españolas.

En el último consejo de ministros, el Sr. Aguilera dió cuenta á la reina de las impresiones optimistas que le comunican desde París los doctores Bombin y Mendoza sobre el método antídiferico del doctor Roux.

Coloquemos que continúen.
Y felicitaremos al Sr. Aguilera si en este asunto es tan activo como en todo lo que se relaciona con la salud pública.

Lo que sueña el Sr. Cánovas.
Había él mismo y dice:
«Si en mi partido no hubiese ocurrido lo que pasó la última vez que dejémos el poder, ya habría realizado mi deseo que tengo desde hace muchos años: dejar la política para retirarme á mi casa.»

Entonces, tranquilamente, sin compromisos de ninguna especie, podría referir sucesos interesantes que pudieran servir para la historia de mi país y omitir jaleos con entera independencia.

Está visto que el Sr. Cánovas nació para la política.
En política le ha hecho la competencia al Sr. Sagasta.
Y cuando se retire se la hará el señor Castelar que también escribe otra historia.

Dice un periódico:
«Ni realias rumores de que los moros

172 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ALIAH-AKBAR. 169

dova, y lo comprendió todo; se arrojó á los pies de su robador, y ya más contenta sobre el arzón del caballo del morisco, siguió á Gonzalo Fernandez, que la condujo á la tienda de la reina.

El alcalde de Illora, el que debía más tarde dar á la corona de España el reino de Nápoles el *Gran Capitán*, había dejado también consignado su nombre en las tradiciones de la conquista.

Haxima se cristianó, sirviéndole de madrina la reina, de quien recibió el nombre de Isabel, y casó con su florado Aben-Hamet, á quien despues de la conquista donaron la buñolería de la calle de Elvira, que pasó á sus descendientes, produciendo esquisitos buñuelos per espacio de más de dos siglos (79.)

La toma de Granada.

«...había sido...
...de la ciudad.
...la hora en que la enseña del Islam debía ser arrebatada por el huracán que la alzaba que le sustentaba.
Todas las avenidas fueron tomadas, y el hambre se hizo ya intolerable.
Entonces aparecieron al descuberto las traiciones;

La niña, cuya edad llegaría apenas á los diez y seis años, levantó su terca frente, y en voz tímida por el respeto que le causaba el grave y noble semblante del castellano y sus relumbrantes galas que le mostraban tal como un príncipe, contestó:
—Yo soy, caballero.

—Pues á tí es á quien busco, repuso el de Córdova.

Aplicaron el oído los soldados almogavares, plúto so la extrañeza en el semblante de Haxima, y Gonzalo continuó:

—Esta noche se casa en el Fargue (1) el moro Aben Hamut, que hasta ahora ha estado cautivo entre cristianos desde la batalla del Zenujo, y yo que soy su wali, he aprovechado la ocasión en que venia á visitar al rey, para llevarle á que haga buñuelos en la boda.

Ni una sola palabra de sus pláticas perdieron los almogavares, ni les pasó por alto el encendido color y la temblorosa palidez que alternativamente se mostraron en el semblante de Haxima al escuchar el nombre de Aben-Hamut, y al saber que casaba con otra que no era ella; ella, en cuyo semblante campeaba la tristeza, y de cuyos ojos corrían las lágrimas, desde el malaventurado día en que el moro

(1) Lugar cerca de Granada, sobre el camino de Guadix.